

DISCIPLINA SOCIAL Y RESPONSABILIDAD: EL CHOQUE ENTRE DOS MODELOS DE SOCIEDAD

2020-03-24

SABIN ARANBURU

(Traducción)

“El bloque histórico del modelo social burgués se articula desde la gran burguesía mundial hasta los intereses de la aristocracia obrera, al menos mientras que el proletariado no tenga su propia estructura”

No existe otro tema de coyuntura estas semanas. Todos los habitantes del mundo tienen el COVID-19 como tema de conversación. Aun así, el prisma de la cuestión varía mucho dependiendo de cada bloque de intereses. En nuestro caso, al igual que hacemos una y otra vez, continuaremos enmarcando aquellas cuestiones que aparezcan en la coyuntura política en dimensiones teóricas y en prácticas de la lucha de clases, para que el interés proletario tenga su lugar.

En lo que se refiere a los elementos de la expansión masiva del COVID-19, no podemos quedarnos tan solo en la emergencia sanitaria. Debido al virus, la situación de la economía mundial es aún más inestable, siendo una continuación de los efectos de las guerras comerciales entre grandes potencias. Por tanto, los elementos no pertenecen tan solo al ámbito sanitario, ya que adquieren mayor peso las decisiones políticas para gestionar y retrasar esta situación de inestabilidad que viene para quedarse. A día de hoy, Pedro Sánchez, junto con la alta burguesía del Estado Español (más que juntos, el primero subordinado a la segunda), estarán midiendo la dimensión de esta nueva crisis, y diseñando los planes de acumulación del capital y estabilidad social necesarios para la pervivencia del sistema. Mientras tanto, aquellos que nos veremos atacados por esta nueva ofensiva de la burguesía, no podemos salir de casa.

Por lo tanto, en resumidas cuentas, el mensaje que Pedro Sánchez -en nombre de la alta burguesía española- ha transmitido a todos los ciudadanos sería el siguiente: disciplina social y responsabilidad. La mayoría de la sociedad se ha adaptado como era necesario al estado de alarma (concretamente, como era necesario para la burguesía y sus representantes políticos), con el empujón de todos los bloques políticos que actúan en el parlamento, desde la derecha hasta la izquierda. Así, no ha habido ninguna reacción directa ante la negación de las libertades políticas. Aunque como siempre las disputas mediáticas entre los distintos bloques políticos no cesen, todos han hecho caso al mensaje de Pedro Sánchez. Todos los sectores están actuando con disciplina social y responsabilidad. **Y he aquí la clave: todos aquellos bloques que tienen un lugar en la reproducción del modelo social burgués están procediendo con disciplina social y responsabilidad, sí, pero, ¿con respecto a quién? Todos ellos se muestran disciplinados respecto al capital y el mantenimiento de su modelo de sociedad.** De esta forma, podemos ver los puntos comunes de todos los partidos: la aceptación de esta privación de las libertades políticas y el esfuerzo por llenar aquellos vacíos a los que el Estado no puede llegar. La sociedad debe unirse en armonía y debe de ser el Estado quien garantice los derechos y el bienestar de toda la sociedad. ¿Cómo pensarán, pues, de otra forma aquellos que limitan el concepto de política al parlamentarismo?

Al fin y al cabo, si hablamos de capital, es necesario que hablemos de lucha de clases, ya que son las posiciones de este choque básico dentro de la sociedad las que determinan hacia donde irán las fuerzas de esta. Sin embargo, para que se dé este choque, las dos posiciones antagónicas deben de tener programas políticos diferenciados, derivados de los

KOIUNTURA POLITIKOA

intereses políticos diferenciados entre ellos. Si no es así, siempre ganará el que está tirando desde un lado, ya que no encontrará ningún rival al otro lado de la cuerda. La fuerza de las posiciones de cada clase antagónica se puede ver claramente en las coyunturas del mundo más violentas, y la enfermedad COVID-19 y la crisis económica que viene junto a esta son un buen espejo para este análisis.

En estos tiempos de crisis de la sociedad burguesa, la burguesía es dueña absoluta del poder político, es decir, tiene la capacidad de liderazgo sobre la organización de la sociedad. Aunque tenga dificultades evidentes en la producción de ganancias, tiene todo el poder político para llevar a cabo las ofensivas, en la medida en que el proletariado se encuentre desorganizado. Además, los distintos bloques políticos (el neofascismo o la socialdemocracia, por ejemplo) que componen la clase media que se encuentra en fase de descomposición, no suponen (aunque sea de forma inconsciente) un peligro significativo para el poder burgués, ya que se presentan como bloques para reforzar su principal institución política: el Estado Burgués. Por lo tanto, como podemos ver, el sistema capitalista es una estructura de gran complejidad: la composición técnica de clase no se expresa mecánicamente en la composición política de clase. Esto se expresa, por ejemplo, en la posición contradictoria de la clase media, donde el deseo de mantener sus privilegios respecto al proletariado (en cuanto a las formas de pensamiento creadas por las condiciones de vida) tiene la capacidad de convertirse en bloque de defensa para el capital, a modo de bloque de interés. Con ello, debemos plantear una definición importante: **el bloque histórico del modelo social burgués se articula desde la gran burguesía mundial hasta los intereses de la aristocracia obrera, al menos mientras que el proletariado no tenga su propia estructura.**

Este bloque histórico, por lo tanto, engloba diferentes pensamientos que parten de una misma tesis básica. En este abanico de pensamientos, también podríamos enmarcar algunos sectores que hoy en día manejan el concepto de anticapitalismo. Aunque *a priori* parezca que las propuestas económicas derivadas de estas formas de pensar entren en colisión, tienen su lugar dentro de la reproducción del sistema capitalista. La producción burguesa de ganancias se sigue manteniendo empezando por la economía financiera (ligada a la fase neoliberal y la alta burguesía), hasta las propuestas de la economía real o el nuevo New Deal (modelo del Estado de Bienestar). De esta forma, **pese a los conflictos entre las distintas propuestas, estas forman parte del mismo modelo productivo y social, y aparecen como bloques que imposibilitan las posibles alternativas al capitalismo en los tiempos de crisis del sistema.**

En esta situación de crisis derivada del virus, este bloque histórico se nos muestra como la escenificación del modelo de sociedad en el que se basa y representa lo siguiente: la incapacidad de ir más allá de la forma básica del capital (la articulación de la explotación de la fuerza de trabajo) y la negación de la construcción de otro modelo real de sociedad. Como ya he mencionado: nos piden que seamos disciplinados y responsables respecto al capital y al mantenimiento de su modelo.

Mientras tanto, al otro lado de la lucha de clases aún no existe ningún programa político estructurado en términos de masas. Sin embargo, si nos fijamos en la decadencia de fin de siglo, el proceso de proletarización vivido en la última década ha abierto nuevas oportunidades en el centro imperialista y este nuevo contexto ante el que nos encontramos puede abrir aún más. Además, la izquierda reformista, que tradicionalmente ha sido defensora de los intereses de la clase trabajadora, cada vez se va alejando más de los intereses económicos y políticos de esta. Por tanto, frente a los ataques generados por las nuevas ofensivas burguesas, nos encontramos ante la necesidad de construir la organización de la clase trabajadora, es decir, desde hoy, tenemos la tarea de crear un

KOIUNTURA POLITIKOA

nuevo bloque histórico del proletariado, que se le opondrá al bloque del modelo social burgués.

Aunque este proceso constructivo pueda ser lento, hay unas bases generales sobre las que podemos reflexionar desde ya, y tenemos la capacidad de crítica ante el ordenamiento político ligado a la COVID-19. En el proyecto socialista, la disciplina social y la responsabilidad son respecto a una sociedad sin clases, no hacia el Estado Burgués. Por lo tanto, debemos de alimentar el proyecto que pueda posibilitar el comunismo. La situación de crisis generada por el modelo burgués tiene que ser una oportunidad para señalar a la propia burguesía, propagando la organización de los intereses del proletariado.

Desde la humildad y la pequeñez, debemos crear las premisas necesarias para construir un modelo de sociedad socialista, vertebrando un bloque histórico que velará por nuestros intereses. Me gustaría recordar las bases que se presentaron en una editorial de GEDAR LANGILE KAZETA, si bien aparece en términos generales, ya que estas pueden contribuir a orientar lo que necesitamos construir en esta nueva situación de crisis: a) la autonomía política del Proletariado; b) el Partido Comunista como unidad de clase y c) la capacidad de poder sobre el territorio o la dictadura del proletariado, es decir, el Estado Socialista Vasco¹.

[1] «Negado por una década», editorial de Gedar, 16 de febrero de 2020.